

siglo XVIII: pues si lo anterior es cierto no lo es menos que tradujo el *Derecho natural* de Ahrens, lo que le aproximaría al krausismo; que cita con reiteración a Coussin, Constant o Guizot, lo que le da en ocasiones un toque ecléctico y doctrinario; que el tradicionalismo y el ultramontanismo franceses, lo mismo que Donoso Cortés, no le resultaron tan ajenos; que no sólo ignora la escolástica en algunos puntos, sino que incluso en ciertos lugares despunta el desprecio. Queda, finalmente, el asunto de la peruanidad en relación con la hispanidad, donde debe reconocerse su proximidad con el pensamiento tradicional, tanto más apreciable cuanto los tiempos en que vivió y escribió no eran los más propicios, precisamente por la cercanía de los conflictos de la Independencia. Prima sobremanera sobre cualquier punto discutible la precoz comprensión de que había que replantear la relación de las dolientes repúblicas neonatas con la menos doliente madre: «A nosotros nos toca reconocer también —escribió Herrera— cuánto debemos a esa nación de quien recibimos nuestra actual existencia; a esa nación desgraciada como nosotros, pero que encierra los mismos elementos de grandeza que la hicieron en otro tiempo árbitro de la Europa; a esa nación valiente, honrada, religiosa, noble tipo de humanidad».

El presente libro, a no dudarlo, por la amplitud y profundidad de los temas tratados, y por la significación de muchos de los autores, está llamado a renovar los estudios sobre la figura de Bartolomé Herrera.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

SÁNCHEZ GAETE, Marcial (director). *Historia de la Iglesia en Chile. Tomo I: En los caminos de la conquista espiritual.* Editorial Universitaria, Santiago, 2009.

La publicación de esta obra, en el marco de las conmemoraciones del bicentenario de las Independencias hispanoamericanas, se vincula con una muy antigua tradición de la historiografía eclesiástica chilena. Insignes estudiosos han contribuido a incrementar el acervo historiográfico de la Iglesia Católica en Chile; desde las primeras crónicas de franciscanos y dominicos, entre las que se encuentran descripciones

pormenorizadas de las comunidades indígenas y magníficas gramáticas de los pueblos aborígenes; la obra de los padres de San Agustín y la Compañía de Jesús, especialmente notable en materia misional; los trabajos del Arzobispo Crescente Errázuriz respecto de la Iglesia en tiempos de la monarquía; las indiscutibles y valiosas contribuciones del Obispo Muñoz Olave, imprescindible para comprender el desarrollo vital de la Iglesia cristiana al sur del Bío-Bío, en tierras araucanas; la siempre obligatoria bibliografía de don José Toribio Medina, el destacado polígrafo chileno; hasta las más recientes contribuciones del Padre Pedro Campos M. S.J. y su Nahuelbuta, tierra de misiones en Arauco; la obra de Fernando Retamal Fuentes, *Chilensia Pontificia* (en ocho volúmenes), vasta y completísima colección de todas las normas dictadas por la Santa Sede o provenientes de ella con relación a la Iglesia chilena, desde la erección del Obispado de Santiago en el siglo XVI y hasta el reinado de Benedicto XVI; el episcopologio de obispos chilenos, obra colectiva dirigida por el Cardenal Carlos Oviedo Cavada y numerosísimos estudios monográficos de miembros de la Sociedad de Historia de la Iglesia y especialistas en historia eclesiástica.

Es por ello que no podía resultar extraño el que, desde el seno de esa misma sociedad científica, se gestara el proyecto cuya primera entrega comentamos. Bajo la cuidadosa y esmerada dirección e impulso del profesor Marcial Sánchez Gaete se presenta un primer tomo de carácter misceláneo que aporta nuevas luces sobre la varias veces centenaria trayectoria de la Iglesia en Chile, institución anterior a la República cuya existencia se conmemora en el 2010. Es imposible entender la realidad de Chile como reino o república sin conocer la historia de la Iglesia Católica chilena, corazón de la sociedad que naciera en tiempos del Conquistador don Pedro de Valdivia y de los primeros misioneros que traerían la buena nueva cristiana a nuestras latitudes.

Es destacable que el equipo de investigadores participantes esté compuesto por especialistas del más alto nivel en el campo de la historia eclesiástica, doctores y académicos de prestigio, encabezados por el Premio Nacional de Historia, Rvdo. Padre Gabriel Guarda Geywitz O.S.B., religiosos y seglares, quienes aportan muy diversos enfoques en una obra que, sin embargo, mantiene siempre sus criterios centrales

y su valor como unidad para ilustrarnos sobre la historia de la Iglesia desde los primeros momentos en la formación del reino.

Se inicia el texto con la presentación del Cardenal arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa quien recuerda que la historia, «para los cristianos es lugar y contenido de la revelación divina».

Una cuidada introducción a cargo de los profesores Sánchez, Moreno y León, director, editor y coordinador del libro respectivamente, nos sitúa en el marco referencial de la obra completa, proyectada en cinco volúmenes, del cual el presente «*En los caminos de la conquista espiritual*» se dedica a la Iglesia chilena en tiempos de la monarquía hispánica, desde la fundación y hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Le seguirá otro tomo destinado a «*La Iglesia en tiempos de la Independencia*» que abordará el acontecer histórico desde los inicios del proceso de secesión de la Corona hispánica hasta el reconocimiento de la Independencia por parte de la Santa Sede. Los siguientes tomos se destinarán a analizar a la Iglesia durante la República.

Los historiadores abordan brevemente la cuestión del establecimiento de los primeros misioneros en el reino, franciscanos, mercedarios y dominicos y la expansión de la actividad de la Iglesia por todo el continente que hacia la primera mitad del siglo XVII contaría con más de 70.000 iglesias y conventos.

El primero de los estudios contenido en el capítulo inicial del volumen, intitulado «*Pasos silenciosos en las bóvedas de nuestra Iglesia Católica chilena*», a cargo de la especialista en archivística, conservación y paleografía, profesora María José Castillo Navasal, se dedica al análisis de los archivos eclesiásticos conservados en Chile, a sus índices y contenidos y al estudio de los más representativos. Son destacables las tablas paleográficas que el estudio contiene y que arrojan luz sobre las grafías empleadas por los archiveros de los siglos XVI y XVII.

El segundo capítulo titulado «*La organización eclesiástica chilena en tiempos coloniales, siglos XVI-XVIII*» del doctor Rodrigo Moreno Jeria, aborda resumidamente la trayectoria de los dos obispados chilenos en el tiempo del reino: el de Santiago y el de Imperial-Concepción, entregando antecedentes sobre sus más destacados titulares.

El capítulo siguiente, a cargo de don Gabriel Guarda Geywitz O.S.B, aborda la «*Metodología misional en Chile. Siglos XVI-XVIII*». En este estudio el historiador benedictino desarrolla el papel de la encomienda como fuente de la evangelización en América y su relación con el Concilio de Trento. En su análisis el padre Guarda continúa el tema que ya había abordado años antes en su conocida obra «*Los laicos en la cristianización de América*».

El cuarto capítulo contiene dos estudios: El primero referido a «*La educación en el Chile colonial*» del doctor Enrique García Ahumada F.S.C. destinado al análisis de la labor educativa de las órdenes religiosas en el reino de Chile, la educación surgida al amparo de los conventos femeninos, tanto para criollos como para naturales, la educación superior y universitaria y la labor de las escuelas de artes y oficios, así como la de los religiosos en la defensa de los naturales del reino. Y el segundo, obra de la profesora Karin Pereira Contardo intitulado «*Real Colegio de Naturales*», destinado al estudio del esfuerzo de la Iglesia por entregar educación a los indígenas araucanos, en la parte final del periodo indiano, tanto en Santiago, como en Chillán, en su Colegio de Misioneros a cargo de los padres franciscanos.

El capítulo quinto a cargo del doctor Marco Antonio León León, bajo el epígrafe «*Muerte y Buena muerte en Chile colonial*», describe el tema de la muerte para los fieles cristianos, una realidad antropológica con la que los hombres del barroco estaban perfectamente familiarizados y que se revestía de ritualidades y signos visibles para toda la sociedad.

En el capítulo sexto el profesor Marcial Sánchez Gaete nos presenta el estudio «*Reciprocidad entre vivos y muertos: la capellanía, un testigo de fe*», que aborda el siempre interesante y clásico tema de la capellanía, destacando sus facetas jurídico religiosas. Se analiza su establecimiento y fundación, sus clasificaciones y sus finalidades.

En el capítulo séptimo, el padre Mauro Matthei Puttkamer O.S.B. se dedica a los «*testimonios de santidad en el Chile colonial*», es decir, los casos de fieles católicos que dieron testimonio heroico de sus virtudes cristianas y los esfuerzos para llevarlos al reconocimiento por parte de Roma.

El capítulo octavo se destina a «*La música en los espacios religiosos*» del doctor Alejandro Vera Aguilera, en el que nos presenta una variedad mucha más rica y compleja de lo que hemos estimado hasta ahora. Se trata del cultivo de música destinada a la alabanza pero procedente de raíces muy variadas, la hispánica y también la indígena e incluso africana, en el esplendor del mundo barroco. La música en los recintos catedralicios, los conventos y monasterios, las fiestas y las celebraciones en el mundo rural son igualmente analizadas.

El noveno capítulo del padre Jorge Falch Frey titulado «*Las cofradías en Chile en tiempos virreinales*», se dedica al estudio de la gran tradición indiana en materia de devociones colectivas, las cofradías tuvieron en aquellos años una enorme influencia en la sociedad pues sus miembros participaban en todo tipo de iniciativas y actividades destacadas. Se analiza su perfil religioso, jurídico y económico, que nos presenta una visión de conjunto de gran valor histórico.

El décimo capítulo, del profesor Alfredo Palacios Roa cuyo título es «*La sensibilidad religiosa frente a las catástrofes naturales (1536-1730)*» aborda la tan particular relación entre los fenómenos telúricos propios de Chile con las expresiones de religiosidad popular y las descripciones que los testigos eclesiásticos han dejado de los mismos, como forma de destacar la fragilidad de la vida frente a la justicia divina.

En el capítulo undécimo la profesora Alicia Rojas Abrigo estudia «*La Pintura en el Chile Colonial: Aspectos Generales*», análisis de la producción pictórica indiana propiamente tal en sus diversas variantes quiteña, cuzqueña y alto peruana, y los exponentes del arte sacro en el Chile barroco, así como las hermosas colecciones de pintura y escultura de las órdenes religiosas en Chile, especialmente de la orden franciscana, cuya serie de pintura de la vida de San Francisco se encuentra entre las más destacadas de toda América.

Y finalmente, en el capítulo duodécimo dos estudios destinados al arte religioso cierran el volumen. El primero de ellos titulado «*La Arquitectura religiosa durante el periodo español*» del padre Gabriel Guarda Geywitz O.S.B. estudia la construcción de los templos cristianos, desde las catedrales hasta las humildes capillas y oratorios, obra arquitectónica de calidad que se inscribe dentro de concepciones urbanísticas muy

bien definidas. Igualmente se trata de las construcciones destinadas al culto en hospitales, cementerios y fuertes, como de su alajamiento.

Y el segundo, del doctor Fernando Guzmán Schiappacasse destinado al análisis del «*Arte y Liturgia. Evolución del retablo*», nos lleva a la liturgia celebrada al interior de los templos del mundo indiano, en donde el esplendor del culto se materializaba en la realidad del retablo, magnífica expresión de la devoción popular y culminación artística de la labor evangelizadora de la Iglesia Católica en el Reino.

La bibliografía contenida en el aparato crítico de cada uno de los estudios revela una muy acuciosa labor investigativa que nos da cuenta del estado de la cuestión tratada.

Éste es el muy breve resumen de los contenidos de una obra notable por su rigor histórico. Quizás si como única observación crítica a la misma, podríamos notar que varios de los estudios utilizan el término anacrónico «*época colonial*» o «*colonia*», vocablo que, como sabemos, carece de precisión histórica pues, como han demostrado los trabajos de Barros Van Buren, tiene su origen recién en el siglo XIX, por influencia de polemistas estadounidenses y nunca fue empleado durante el régimen indiano.

Como primer volumen de una obra mayor que se continuará editando durante el presente año y por varios más, esperamos que esta nueva «*Historia de la Iglesia*» contribuya a difundir la fecunda labor pastoral, cultural y social de la Iglesia chilena y a destacar su carácter de Institución fundante de la tradición hispánica de la cual Chile formó y forma parte.

Esperamos que los próximos tomos de la obra que hemos comentado se encuentren a la altura del actual volumen dedicado a la época indiana. Confiamos igualmente en que el texto comentado en estas breves líneas tenga la difusión adecuada en el ámbito hispanoamericano. El valor de sus contenidos y la exposición clara y asequible con que sus autores han desarrollado sus respectivas materias, justifican que se le recomiende ampliamente como punto de partida de futuros estudios de la historia de la Iglesia tanto en Chile como en el resto de Hispanoamérica.